

EN BUSCA DE LA BONDAD

# KRISTIN HERSH



Memorias sin rencor. Foto: DINA DOUGLASS

De 1985 a 1986, a Kristin Hersh le pasaron muchas cosas. Grabó su primer disco con Throwing Muses, fue diagnosticada con un trastorno bipolar y se quedó embarazada. "Rat Girl" es una amplia revisitación de esa época de su vida en forma de memorias evocativas, llenas de humor y pasión. Por ÓSCAR GARCÍA

**"A** menudo he confundido a la gente con mi música, así que, por una vez, quería que esto no pasara con mi libro. Una vez finalizado, lo reescribí de nuevo para convertir algo verdadero y ensoñador en verdadero y narrativo". La voz de Kristin a través del teléfono es animosa. Las risas interrumpen constantemente sus argumentaciones. Parece, por su levedad, que no se vea afectada por esa etapa de su vida en la que el trastorno bipolar se hizo evidente y la medicación puso en peligro su desarrollo como intérprete.

Más de un cuarto de siglo después de los hechos que relata "Rat Girl" (2010; Alpha Decay, 2012), Kristin Hersh explica el proceso de redacción del libro, cómo robó noches al sueño para reencontrarse con las voces de entonces y con ella misma: "Fundamentalmente no he cambiado. Sigo enfrentándome a lo mismo; debo cuidar a

mis hijos, tengo un trastorno bipolar y una carrera musical. Por lo tanto, no era difícil introducirme en la historia. Me levantaba a la una de la madrugada y me ponía a trabajar hasta que los chicos se despertaban. A esas horas de la noche está todo tan silencioso que viajas en el tiempo muy fácilmente. Puedes oír las voces de los muertos, ver los colores de entonces y tocar aquellos muebles. Fue muy satisfactorio, aunque algunas partes del libro son lugares difíciles de visitar". De hecho, reconoce estar escribiendo tres libros más a la vez "con la esperanza de que uno de ellos no sea excesivamente malo y lo pueda publicar".

"Rat Girl" se lee como una narración oral. Sus más de cuatrocientas páginas se devoran con fruición por su lenguaje natural, la gran capacidad de observación y el humor, que se adueña de algunos pasajes: "El humor nos

ayudó a hacer aceptables aquellos tiempos. No he querido incluir muchas historias horribles o regodearme en la porquería en la que vivíamos porque considero que era mejor escuchar nuestras reacciones y hacer felices a los demás, y todavía creo que es más importante hacer reír que llorar".

Siendo unas memorias en las que se narran muchos acontecimientos que centraron la vida de Kristin Hersh, uno de ellos el trastorno bipolar, quizá se ha magnificado su importancia en el libro: "Creía que la gente se centraría en la historia de la banda... ¡y en las librerías lo colocan en la sección de psicología! Pensaba que había reducido la presencia del trastorno dentro del libro, pero la gente lo ve como un viaje bipolar, aunque lo que explico es un tipo de percepción diferente. Tras más de veinticinco años viviendo con música y con imágenes, no puedo creer que no sean reales. Veo cosas que otros no ven, lo que me hace pensar que quizá ellos ven cosas que yo no. Y esta es una buena forma de enfrentarse a ello, mientras no te dé miedo. No veo el trastorno bipolar como algo extraño. Hay suficiente espacio en nuestras mentes para no tener que utilizar ese adjetivo".

Otro de los temas que centran el libro es la grabación en 1986 del primer disco homónimo de su banda, Throwing Muses, promovida por Ivo Watts-Russell, el responsable del sello 4AD (las conversaciones entre ellos son, sencillamente, hilarantes) y la incapacidad para plegarse a las técnicas tradicionales de grabación: "La repetición constante de pistas para seleccionar las mejores partes y combinarlas es casi como si quisieran eliminar a tu cuerpo de la ecuación, cuando la música es algo muy físico. Si el resultado no lo es, entonces tu cerebro se interpone". El ambiente aséptico del estudio potenció el retraimiento: "Estábamos acostumbrados a la mugre, todo era sucio y feo: nosotros vivíamos en ese ambiente y veíamos cómo las flores nacían de la porquería. Y eso era la música para nosotros: una gran pila de basura con flores que crecían. Pero en ese ambiente del estudio, limpio, maravilloso, de ricos... ¡no podíamos hacer crecer las flores!".

Uno de los personajes más fascinantes del libro es la actriz de la época dorada de Hollywood Betty Hutton (1921-2007), de la que Kristin se hace amiga y con la que comparte largas conversaciones sobre lo divino y lo humano. En las últimas páginas se transcribe una llamada en la que Kristin siente cómo Betty se aleja de ella. Le pregunto si retomaron la amistad. "No. En esa llamada es como si me dejara marchar y no la volví a ver. Tan unidas como estábamos, creo que herí sus sentimientos. Yo residía en Palm Springs, cerca de Los Ángeles, y ella murió a pocos kilómetros. Y no tenía ni idea de que vivía tan cerca. Es una pena, supongo que pasó lo que tenía que pasar, pero sigo sintiéndome muy triste por ello".

Esa tristeza queda compensada con la llegada de su primer hijo, al que Kristin confiere la facultad de hacer que las cosas vayan bien: "Probablemente me salvó la vida. Los hijos te enseñan que tú ya no eres la historia, no has de ser la principal preocupación. Algunas personas lo consideran irritante, pero para mí es una gran liberación. Hay mucha más libertad en preocuparte por otros que en hacerlo por ti". ■